



Un envite necesario: repensar la geopolítica desde América del Sur

da Silva Guevara, G. (editora) (2020). *Geopolítica Latinoamericana: mirando al mundo desde el Sur*. Universidad Externado de Colombia. 226 pp.

Geopolítica latinoamericana: mirando al mundo desde el Sur es un trabajo muy recomendable. Aunque esta obra colectiva, coordinada por la investigadora Gisela da Silva Guevara, fue pergeñada antes de la pandemia, después de la misma, mantiene intacto su sentido. De hecho, en el fondo de la propuesta late una necesidad libre de coyunturas: desarrollar una forma de hacer geopolítica que ajuste enfoques, métodos y herramientas en aras de interpretar, con rigor, un mundo en

transformación. Hacerlo desde América Latina le proporciona un evidente valor añadido y que el trabajo haya sido organizado por una mujer -en un universo tan masculino como el de la geopolítica- hace la propuesta aún más atractiva.

La cuestión de fondo no solo radica en que los fundamentos del orden mundial se estén erosionando y en que, con la COVID-19 y el cambio climático, dicha deriva se esté acelerando y viéndose

sometida, incluso, a inquietantes desequilibrios sistémicos. Lo que aquí también se ventila es una cuestión epistemológica de fondo que, aunque no sea explícitamente planteada por ninguno de los cuatro autores que, junto a la coordinadora, participan en el libro (Fernando Villamizar Lemus; María del Pilar Ostos Cetina; Rogelio P. Sánchez Levis y Bernardo Salgado Rodrigues) es perceptible en la trama: parece tratarse de comenzar a buscar salidas analíticas concretas a un intrincado laberinto intelectual pues, con el instrumental heredado, no basta.

La introducción del libro abre el juego e identifica, con precisión, el problema central: el mundo, ni siquiera en el contexto de una China en ascenso, puede seguir siendo explicado a partir de la bipolaridad. Dicha evolución evidencia aún más, según da Silva Guevara, la necesidad de descoser la realidad desde nuestro Sur Global. Hay, empero, un “elefante en la habitación”: la tradición de pensamiento geopolítico latinoamericano, por sí sola, carece de tracción epistemológica. Pero tampoco puede ser ignorada, pues incorpora elementos que deben ser agregados a la ecuación. Solución sugerida: apoyarse en tradiciones de pensamiento que, como la de-

colonial, también problematizan a América Latina en el mundo.

O en la *Geopolítica Crítica*, otra escuela de pensamiento que a pesar de haber renovado, con rigor, el pensamiento geopolítico internacional durante los últimos treinta años, sigue siendo poco conocida en América Latina. Los aportes que, sin embargo, dicha corriente puede proporcionar resultan invaluable, sobre todo en términos de perspectivas, métodos y estrategias y, en menor medida, de temáticas. La reinterpretación de (nuestro) mundo desde nuestra realidad pasa por tres cuestiones esenciales que, de todos modos, precisan de unos cimientos epistemológicos que garanticen solidez y permitan (y esta es una de las apuestas más interesantes del libro) la apertura de un debate geopolítico adaptado a nuestros tiempos.

Se trata de indagar, desde la perspectiva de los autores, la dimensión territorial del poder en América Latina, más allá de los Estados (superando, por ende, el Estadocentrismo típico, no solo de la Geopolítica Clásica, sino de las Relaciones Internacionales); además, de comprender cómo se piensa nuestra región a sí misma, como bloque, en un mundo complejo y cambiante y, por último, de repensar las relaciones

Norte/Sur, con el trasfondo de la dependencia y de representaciones simbólicas tradicionalmente poco exploradas. Un cuadro sugerente e innovador en el que, de todos modos, queda algo diluida una cuestión sensible, la sostenibilidad ambiental, que en todo caso se colará varias veces en el desarrollo posterior.

Primera ocasión: en el primer capítulo, la temática ambiental, aparece de refilón. Se trata, no en vano, de un ensayo dedicado a la Antártida, un continente desconcertante para la Geopolítica Clásica pues carece, más que de fronteras, de soberanía y, desde luego, de población. Villamizar Lemus, su autor, parte de un requiebro que sortea las obsesiones expansionistas y depredadoras clásicas centrándose en un elemento habitualmente ignorado: la producción de conocimiento -que está en la matriz del *statu quo* del “Continente Blanco”- y que puede ser clave para una cooperación internacional que tiene valor reivindicada desde América Latina, en plena crisis climática y con la revisión del Tratado Antártico en ciernes.

De ahí, el libro, viaja a otro agujero negro de la geopolítica latinoamericana que evidencia, como ninguno, lo caduco de las perspectivas maniqueas: Cen-

troamérica. María Pilar Ostos Cetina traza un retrato poco convencional del área en cuestión en el que, el concepto de “hibridad” -trabajado prolíficamente por autores decoloniales como Homi Bhabha, Gayatri Spivak o Paul Gilroy- ejerce de catalizador de una “re-visión” de ese espacio estratégico que solo tiene sentido si los parámetros etnocéntricos, con los que ha sido tradicionalmente enfocado, son deconstruidos. Se trata de identificar actores reales -formales e informales; locales y foráneos- para así despejar aparentes y eternas “incógnitas” como la de la violencia.

Siguiente estación, otro controvertido lugar de nuestra región al que, la Geopolítica Clásica, sigue mirando con lentes demasiado bipolares y por consiguiente, con sesgo: Cuba. El autor de dicho capítulo, Rogelio P. Sánchez Levis, se esfuerza por utilizar el instrumental analítico de la Geopolítica Crítica para abordar el desgaste político, la conflictividad social e incluso la que el autor plantea como posible “implosión del proceso revolucionario” para intentar mirar hacia la Isla en clave estratégica, sin duda, aunque con intenciones más analíticas que militantes. Lo que de eso debiera deducirse es una Cuba geopolíticamente

“desnuda” que por población, extensión y localización, es y será el punto neurálgico de una región clave como el Caribe.

En última instancia y para concluir los replanteamientos teóricos que el libro sugiere mediante la “re-visión” práctica de *hotspots* específicos (que, en realidad, son desafíos epistemológicos) la propia Gisela da Silva Guevara se encarga de analizar el caso de Brasil, un país/continente en el que, a mediados del siglo XX y como consecuencia de decisiones conscientes, la “hibridad” asumió rasgos estructurales. Según la autora, actualmente, con más de sesenta años de perspectiva, es posible identificar las contradicciones, ambigüedades, riesgos y posibilidades de unos zigzagueos diplomáticos estructurales que han hecho vacilar al país que articula América del Sur, lastrando sus enormes posibilidades de proyección estratégica.

Al final, todo desemboca en el capítulo que, Bernardo Salgado Rodrigues, le dedica a una cuestión transversal que, en los últimos años, se ha ganado un lugar central en los debates geopolíticos sobre América Latina: la relación entre recursos naturales y relaciones de poder. Esta última, en una realidad dependiente

como la latinoamericana, es básica para comprender (y más, en un momento de cambio en el patrón productivo global) la evolución territorial de intereses, conflictos y amenazas, casi en cualquier país o área. Es tiempo, no en vano, de crisis climáticas pero, también, de integraciones competitivas a grandes cadenas globales de valor que desdibujan referentes condicionando, con ello, a los análisis formales.

Parece lógico que hubiera sido concluir que, precisamente por todo lo anterior, son necesarias nuevas herramientas de análisis. El libro carece de una conclusión formal: dicha ausencia puede ser interpretada como una invitación a emprender un debate abierto. Son muchos, en efecto, los textos evocados e interconectados en el trabajo y otros tantos, los casos concretos a los que intenta proporcionárseles un enfoque innovador. Todo ello, debiera bastar para incitar una discusión en el ámbito latinoamericano sobre los términos y alcance del elemento “crítico” aplicado a la Geopolítica, como la que arrancó a finales del siglo XX en el ámbito anglosajón. Ese, en todo caso, parece ser el envite...

Juan Agulló